

Buenos Aires
junio 7 de 1989.



Señor
Miklos Meszöly
Hungría

Querido amigo:

De pronto estoy en el aire, llevado por el viento, más allá de todo límite, en esa alfombra mágica que ha tejido Batur con su "Sociedad Imaginaria".

En un imprevisto lugar del mundo - Schomburg - al pie de un castillo, en lo alto de una colina y quizás en el fondo de un foso, estuvimos tú y yo reunidos alrededor del fuego para comer un asado. Era de noche, el lugar era oscuro, apenas iluminado por las llamas donde se usaban trozos de carne, quizás chorizos y riñones, entrañas ofrecidas a los dioses como en los sacrificios paganos.

Si sabes que yo soy pagano, es decir: quisiera serlo, pero igual que Rimbaud "soy esclavo de mi bautismo". De todos modos soy animista. El continente donde vivo no es de un modo inconciente, y yo soy especialmente americano, o bien "latinoamericano", aunque Borges dijo una vez que jamás había visto a un latino.

volvamos al asado. La tierra estaba húmeda, algunos de los comensales se sentaban en troncos pero yo, privilegiadamente, estaba en una silla de hierro. De pronto sus patas comenzaron a hundirse en el suelo, una extraña sensación, la incertidumbre de no saber hasta donde seguiría hundieéndome, la esperanza de que al menos mi cabeza quedara fuera. En esos momentos de gran expectativa vi que tú

estabas enfrente, en el otro extremo de la rueda y me pareció que me mirabas con curiosidad, como para auxiliarme. mientras la silla naufragaba lentamente. Hicimos juntos después una excursión a Coblenza o a Simburgo, no recuerdo bien. Ni mi húngaro ni tu español existían, de modo que sólo podíamos ver las cosas, tomar algunas copias, como en las comidas del castillo con Batur. De todos modos existía una amistad, un lazo, que ahora podría adquirir más realidad. Fíjate que yo entonces me sentía incomunicado en medio de cuarenta millones de personas, y eso precisamente en nombre de la "Sociedad Imaginaria" donde debía evaporarse la Torre de Babel.

El horizonte — como jura Batur — es el único límite de la "Sociedad Imaginaria". Su voluntad es visionaria, de una increíble rapacidad para realizar lo inconcebible: una especie de copadía, de hermandad, que irá ampliando paulativamente los vínculos de escritores y artistas más allá de las fronteras y los idiomas. Imagino que bueno será tener un amigo en Budapest o en Praga o en las islas Galápagos. Una amistad nacida de un insólito encuentro donde el poder del azar es absoluto. Tal como ocurrió contigo. Ahora pienso en un país mítico — el Tíbet —. De pronto los países se presentan como personajes, investidos de atributos fabulosos, se proyectan pintavrajados como en las propagandas de turismo. La "Sociedad Imaginaria", seguramente nos dará una visión más profunda de los lugares e nuestro destino, de las extrañas referencias y lugares que nadie elijió, como no se eligen los padres, y los que estamos inmersos. Para mí Hungría es una invasión de mongoles, una lamura asolada por miles y miles de jinetes de Atila que comen "goulach", lanzando alaridos sobre pequeños caballos, de "vasoros en inmensos campamentos y reyes cristianos proporcionadamente heroicos. Nuestras pampas son también

Tuerras sin fin. Allí los indios eran los dueños autáctas, los bárbaros. Pero todo se jugó al revés, los mongoles que invadían eran los blancos que pasaban a aquellos a los indígenas, un gran genocidio. En otra carta, si te interesa, te hablare más de este país contradictorio, ahora en plena crisis, con tumultos y asaltos de mercados.

Ratur me prometió conseguirme un libro tuyo traducido al español, que aquí no encuentro. Me gustaría también que por la "Sociedad Imaginaria" me pusieras en comunicación con algún poeta húngaro actual.

En fin, la "Sociedad Imaginaria", pese a todo, ha hecho posible este intercambio de correspondencia entre dos escritores tan distantes y tan mutuamente ignorados uno del otro. Para mí es un acontecimiento excepcional.

A través de las fronteras y las olas recibe un gran abrazo de tu amigo argentino

Enrique Molina